

---

## Y entonces llegó Rey Pastor

por Carlos Borches

---

**¿C**UÁNDO comenzaron a circular los saberes matemáticos en los territorios que hoy conocemos como Argentina? Seguramente quienes se ocupan de la Etnomatemática, este interesante cruce entre Antropología y Matemática, pueden hablarnos de las evidencias precolombinas relacionadas con el cálculo o en la geometría presente en la alfarería. Algunos hispanistas, como Guillermo Furlong, ponen acento en el ciclo colonial y conmueve ver la inquebrantable fe que Manuel Belgrano puso en la matemática, fe adquirida en su paso por España, en plena Ilustración borbónica.

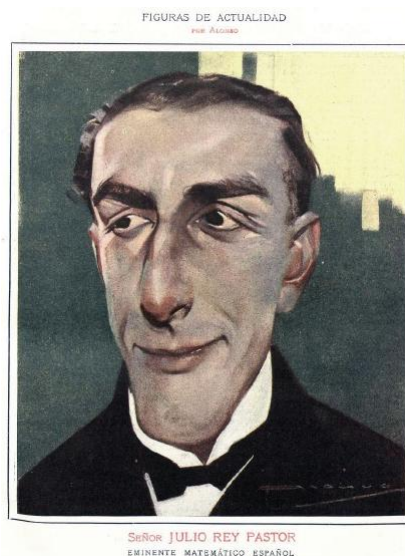
Estos aportes y otros tantos más a lo largo del siglo XIX fueron indispensables para la formación de nuestros primeros pilotos, artilleros, topógrafos e ingenieros, pero la matemática como objeto de investigación, como disciplina autónoma más allá de las aplicaciones, estuvo ausente hasta la llegada de ese torbellino conocido como Julio Rey Pastor.

**A**CERCÁNDONOS a los festejos por el Centenario de la Independencia, Argentina y España cultivaban sólidas relaciones cerrando definitivamente las heridas dejadas por la guerra. Las autoridades nacionales suprimieron la mayor parte de las estrofas del Himno Nacional, escrito un siglo antes para recordarnos que la Revolución tenía “a sus plantas rendido un León”, y los dos países se asociaban en varios proyectos económicos y culturales.

Cabe decir que España también vivía un ciclo optimista que le permitía dejar atrás el desastroso resultado del conflicto con EEUU, cuando perdiera Cuba y Filipinas. En 1906 Santiago Ramón y Cajal recibía el Premio Nobel de Medicina por sus trabajos sobre el sistema nervioso, y poco antes, en 1904, el matemático José Echegaray era galardonado con el Nobel de Literatura.

En ese clima, en 1907 se crea la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE), institución que será una pieza clave en el

desarrollo de la ciencia española al mismo tiempo que participará de una nueva



política hacia los países latinoamericanos promoviendo el intercambio de profesores y estudiantes.

En el Río de la Plata un grupo de españoles aportaban lo suyo creando la Sociedad Cultural Española dirigida por Avelino Gutiérrez. Nacido en Cantabria pero criado en Argentina, Gutiérrez se había graduado en la Facultad de Medicina en la Universidad de Buenos Aires donde tenía a su cargo la Cátedra de Anatomía.

En este escenario aparece la figura de Rey Pastor para revolucionar la matemática en las dos orillas del Atlántico hispánico. Cuando se crea la JAE Rey Pastor tenía 19 años y una reputación matemática ganada en la Universidad de Zaragoza, donde había cursado la Licenciatura en Matemática. El doctorado obtenido en Madrid a los 21 años fue consagratorio y la JAE lo becó para que pasara los siguientes años en Berlín y Gotinga, más algunas escapadas por Francia e Italia, donde tomó contacto con problemas y corrientes matemáticas desconocidas en España.

Al comenzar la Primera Guerra regresó a España para difundir en libros y seminarios lo aprendido en esos años. Toda una revolución para un mundo donde las comunicaciones marchaban a un ritmo tan distinto al actual.

Y llegamos al año 1917 cuando la JAE le encomienda viajar a la Argentina para dar unas charlas en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la UBA, donde los alumnos de ciencias eran franca minoría frente a los de Ingeniería y Arquitectura.

La propuesta no fue para nada del agrado de Rey Pastor, que intentó resistir la misión que tenía más de diplomática que de científica. Varias cartas de aquella época reflejan claramente su sentir: “me convendría ir otro año porque debo ocuparme de la publicación de mi libro de análisis antes de la partida (...) al cabo de ocho años sin vacación alguna, y después del formidable trabajo que me ocasiona la publicación de 5 tomos voluminosos en dos años, me convendría mucho unos meses de descanso”. La carta<sup>1</sup> terminaba con un comentario lapidario: “además, parece ser que las ciencias abstractas no interesan en aquel país”.

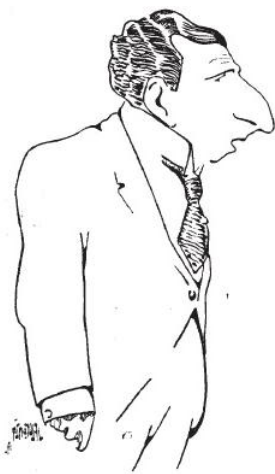
En Buenos Aires existía desde el siglo XIX el doctorado en Ciencias Fisicomatemáticas que no despertaba el entusiasmo del alumnado. Uno de los primeros graduados en Ingeniería, Valentín Balbín, había viajado a Inglaterra durante la década de 1870 descubriendo una matemática fascinante y distinta a la aprendida en las aulas de Ingeniería. A su regreso, en 1885, creó el Seminario de Matemática en la Sociedad Científica y la Revista de Matemáticas Elementales, pero la prematura muerte de Balbín dejó a la actividad matemática sin su entusiasta promotor.

---

<sup>1</sup>Carta enviada por Rey Pastor al Secretario de la JAE, José Castillejo, 18 de marzo de 1917. Epistolario de José Castillejo, Fondo Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 1907-1939. CSIC, Madrid, España.

Ya con el siglo XX la enseñanza de las matemáticas superiores recayó en Claro Dassen, quien no sentía el mismo compromiso que Balbín respecto a la difusión de la matemática. “Los genios matemáticos son muy raros: si por excepción apareciese alguno entre nosotros, no faltará quien se aperciba de sus dotes excepcionales y lo sepa orientar a donde convenga”, sostenía Dassen<sup>2</sup>. El resultado fue que por más de una década el Seminario de Matemática Superior no contó con alumnos.

Pero algo estaba cambiando y la fama de Rey Pastor precedió su llegada al puerto de Buenos Aires. La prensa comenzó a contar la importante tarea que estaba llevando a cabo Rey Pastor en España subrayando su juventud, 28 años, que contrastaba notablemente con las figuras consagradas que pasaban por el país en aquel entonces.



Caricatura de Rey pastor publicada en la Revista de Estudiantes de Ingeniería, 1917.

Así fue como las charlas brindadas en distintas instituciones se colmaron de un público heterogéneo interesado en ver al joven talento y escuchar qué había de nuevo en la matemática, para muchos una obra perfecta y acabada.

Estas charlas dirigidas a un público amplio, seguidas con entusiasmo por los diarios y el semanario *Caras y Caretas*, prepararon el terreno para el curso “Introducción a la Matemática Superior. Estado actual, Métodos y problemas” que desde el 2 de julio comenzó a dictarse en la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA.

Varios matemáticos cuyos nombres aparecerán en las primeras décadas de la Unión Matemática Argentina estuvieron presentes en aquel curso. “Yo era estudiante de ingeniería de

primer año y tuve la dicha de concurrir y quedé deslumbrado por la precisión, sencillez y brillantez de la exposición del grande y joven maestro”, recordaba Elías De Césare, años más tarde matemático formado junto a Rey Pastor.

El éxito fue tal que los alumnos organizados en el Centro de Estudiantes de Ingeniería (La Línea Recta) pidieron otro curso y Rey Pastor escribió a las autoridades de la Junta solicitando autorización para quedarse cinco meses más. El curso comenzó en noviembre y atravesó el verano porteño con entusiasmo imperturbable. Por primera vez en nuestro medio se dictaba un curso de Funciones analíticas siguiendo el esquema moderno introducido por Schwarz en Alemania,

<sup>2</sup>(2) Claro Dassen en *Evolución de las Ciencias en la República Argentina 1872-1922*, Sociedad Científica Argentina, 1924.

el mismo que Rey Pastor llevó a España “para superar las presentaciones confusas de las funciones de variable compleja”<sup>3</sup>.

En esa oportunidad, otro estudiante de ingeniería, José Babini, tomó prolijos apuntes que una vez corregidos por Rey Pastor terminaron en un popular libro<sup>4</sup> sobre funciones analíticas y representaciones conformes “con aplicaciones a la física y a problemas diversos de la técnica”.

Cuando volvió a España, Rey Pastor había cambiado su percepción sobre lo que sucedía en las aulas universitarias argentinas. Continuó la correspondencia con Babini y otros estudiantes y profesores que se mostraron interesados en los problemas propuestos por el matemático riojano y cuando la Universidad de Buenos Aires lo invitó formalmente para hacerse cargo de dos cursos, ya no tuvo reparos.

Volvió en 1921 y fue recibido con el mismo entusiasmo por alumnos y autoridades. Rápidamente el grupo estudiantes de matemática comenzó a crecer y el Consejo Directivo le solicitó un plan de estudios que reflejara las nuevas corrientes en la matemática.

El plan se puso en marcha en 1922 y también comenzó a funcionar el Seminario de Matemática donde por primera vez los alumnos se reunían para empezar a investigar.

En 1928 la matemática como ciencia se había puesto en marcha en la Argentina. Los primeros trabajos de los discípulos de Rey Pastor fueron aceptados en Congresos y publicaciones internacionales. La matemática había iniciado un proceso de institucionalización signado por la creación de la Sociedad Matemática Argentina y su Revista Matemática.

Julio Rey Pastor encontró en el país jóvenes entusiastas dispuestos a seguirlo, y también conoció a Rita Gutiérrez, la hija del presidente de la Sociedad Cultural Española, con quien se casó y tuvo hijos que hicieron inquebrantable el vínculo con el país.

**A** solo efecto de vislumbrar los años que siguieron después de su llegada y advertir la importancia de su obra, digamos que Rey Pastor fue armando una red de centros matemáticos en el país articulados por la Unión Matemática Argentina. Al complicarse el panorama político internacional esa red permitió acoger a numerosas figuras que pasaron por nuestro país como Luis Santaló, Beppo Levi, Mischa Cotlar, Manuel Balanzat y tantos otros que consolidaron el cultivo de la matemática en nuestro país. También tuvo Rey Pastor la convicción de que el desarrollo de la matemática como disciplina científica comenzaba con el

<sup>3</sup>Gregorio Klimovsky entrevistado por Carlos Borches, 2004.

<sup>4</sup>Rey Pastor, Resumen de la teoría de las funciones analíticas y sus aplicaciones físicas. Editor: Centro Estudiantes de Ingeniería de Buenos Aires, 1918.

cultivo de una matemática estimulante ya en los primeros pasos de la escolarización, convicción que se reflejó también en políticas que dejaron huella. Pero estas ya son otras historias.

CARLOS BORCHES

*Programa de Historia de la FCEyN – UBA*

*Dto. de Matemática del CBC – UBA.*

(✉) [borches@de.fcen.uba.ar](mailto:borches@de.fcen.uba.ar)